

EL PROGRAMA MÍNIMO DE LOS ESTUDIANTES COLOMBIANOS. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO DE 1971 POR LA UNIVERSIDAD. TODO UN PAÍS

Isabel Hernández Arteaga
Universidad Cooperativa de Colombia, Pasto

RESUMEN

El movimiento de 1971, conocido como “el Programa Mínimo de los Estudiantes colombianos”, se caracterizó principalmente por la orientación anti-imperialista y la participación masiva de estudiantes de todas las universidades públicas del país, sumándose el grito de los estudiantes de reconocidas universidades privadas. Todos se identificaron con la defensa de principios académicos, pero también fue bandera de consigna el incremento presupuestal que garantizara su funcionamiento, además de aquellas que, por ideologías de izquierda e intereses de los líderes del movimiento, se introdujeron y tomaron quizá más fuerza y relevancia que la misma base académica. Se evidenciaron en su interior serias contradicciones sobre la concepción misma de universidad, sin una clara identidad social, política o cultural, se constituyó en una mixtura de voces que expresaron el sentir de la universidad colombiana, amalgamadas con intereses políticos e ideológicos orientados por postulados de cambio social y activismo político de la izquierda.

Palabras claves: *movimiento estudiantil, programa mínimo, universidad.*

THE MINIMUM PROGRAM OF COLOMBIAN STUDENTS. 1971 UNIVERSITY STUDENT MOVEMENT FOR UNITY. ALL ONE COUNTRY.

Isabel Hernández Arteaga

Cooperative University of Colombia, Pasto

ABSTRACT

The university movement of 1971 known as “The Minimum Program of the Colombian Students” was chiefly characterized by an anti-imperialist orientation with massive participation from students of public universities throughout the country, with the added shouts coming from students of recognized private universities. The movement identified with the defense of academic principles and budgetary increments that guaranteed academic operations, including those who—through leftist ideologies and interests of the movement leaders—focused on the importance of an academic base. All shared the same serious contradictions in their conception of what a university should be, without a clear social, political or cultural identity, constituting a mixture of voices that expressed the sentiments of the Colombian university system, amalgamated with political and ideological interests oriented toward social change and the political activism of the left.

Keywords: *student movement, minimum program, university.*

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre movimientos civiles en Colombia refleja claramente, a través de la historia, la inconformidad sobre peticiones de los actores sociales, que exigen y demandan, del Estado, el cumplimiento de derechos y el reconocimiento como grupo que forma parte de una sociedad en movimiento. Los resultados presentan movimientos, como el de las luchas laborales, cívicas y estudiantiles, que cobran fuerza como resultado de la política económica, las corrientes y tendencias de desarrollo y la modernización del Estado.

Para comprender la dinámica e importancia del movimiento estudiantil universitario de 1971, es conveniente aquilatarlo a partir del concepto mismo de esta forma particular de manifestación social; concebido como el conjunto de expresiones de inconformidad por parte de la comunidad de estudiantes universitarios, con el sistema y el régimen académico impuesto a la Educación Superior, específicamente a la universidad en cada momento histórico. Este movimiento, en particular, tiene sus antecedentes y características propias de las circunstancias políticas, económicas y sociales de las décadas de los años sesenta y setenta, en que se debatía el devenir del país. Por esta razón, es necesario estudiarlo teniendo en cuenta el contexto en que se dio, pero también las propias contradicciones a su interior y las posiciones unificadas en relación con las situaciones coyunturales del momento.

En su dinámica y enfoque teórico metodológico, se encuentran evidenciadas serias contradicciones, al interior del movimiento, que se apartaban del fin académico, de la concepción de la universidad como la institución del saber, sin una clara identidad social, política o cultural. El movimiento estudiantil, llamado del Programa Mínimo, caracterizado por la participación masiva de los estudiantes de todas las universidades públicas y algunas privadas de élite, se constituyó en una mixtura de voces que expresaban el sentir de la universidad colombiana, amalgamadas con intereses políticos e ideológicos orientados por postulados de cambio social y activismo político de la izquierda.

Sobre el tema existen estudios historiográficos de reconocidos autores, pero también documentos recogidos en revistas, periódicos y ponencias, que permiten descubrir los entramados de esta manifestación de protesta social y despiertan el interés de quienes se interesan en su dinámica y resultados.

1. ANTECEDENTES

Los años sesenta y setenta constituyeron dos décadas particulares muy dicientes en la historia de la universidad colombiana, cuando los estudiantes

expresaron sentimientos, pensamientos, ideologías y acciones en relación con las tendencias históricas de la época; ellos dejan ver cómo interactuaron las circunstancias que vivían las universidades y las regiones con el contexto nacional e internacional. Desde este ángulo, el movimiento universitario de 1971 estuvo influenciado, según expresa Rodríguez:

Por la Revolución Cubana, la confrontación entre el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético por el dominio del planeta, el levantamiento de la Primavera de Praga, la revolución cultural impulsada por Mao Tsetung en China, y las jornadas de mayo de 1968 en Francia¹.

De 1957 datan los brotes de inconformismo en los claustros universitarios, que dan origen a lo que hoy conoce el país como “Movimiento Estudiantil Universitario”; el de este año, apuntaló la caída de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla y apoyó el régimen de coalición bipartidista, conocido como Frente Nacional, que gobernó el país entre 1958 y 1974, abriendo una nueva etapa de conflicto y violencia al excluir a la universidad de la participación política; la absorbió para manejarla desde arriba, creando para ella un programa, en materia de Educación Superior, decidido por la élite del gobierno de turno. Según Archila, el Frente Nacional “tuvo el mérito de atenuar la confrontación por los colores políticos, pero ahondó la brecha social que produjo nuevas enemistades en el país”². Respecto a la universidad, estableció una fisura entre la universidad pública y la universidad privada. Este movimiento universitario encajó en la visión de modernización de la Educación Superior en el país, dirigida por el Estado con la pretensión de difundir el pensamiento, prácticas y valores propios de modelos foráneos, que contribuyeron a la hibridación, de la que habla Acevedo:

Las universidades colombianas no llegaron a ser propiamente la expresión de un modelo universitario europeo, y ni siquiera norteamericano, pese a la influencia determinante de este último a partir de los años setenta. Su desenvolvimiento técnico y profesional, con sus ajustes y derivaciones de modelos universitarios de otras latitudes, hizo de estas instituciones híbridos profesionalizantes con proyectos y utopías universitarias sin claros horizontes hacia los cuales dirigir la praxis educativa³.

Los años 60 se recordarán en particular por ser una época en la cual se acrecentó la violencia social y política en el mundo entero, que hace presencia como consecuencia de la crisis global, más visible e intensa en países como los de América Latina. Los movimientos estudiantiles se aunaron a otros de diferente índole, como el de los obreros, los sindicatos, el feminismo, el antiimperialismo, y la problemática de la Educación Superior, en un contexto en el que ya se

vislumbran albores de las tendencias globalizantes. La década de los sesenta, en la historia nacional, será reconocida como una etapa de crisis; al respecto la propuesta de investigación de Acevedo y Gómez considera que:

El movimiento universitario en Colombia, entre las décadas de los cincuenta y setenta, se enmarca en el contexto de una cultura política de escasa participación democrática en las estructuras regionales de poder y en las dificultades de encontrar soluciones a demandas insatisfechas de ampliación y calidad educativa⁴.

La política educativa latinoamericana se formuló en Punta del Este en 1961, en la famosa “Alianza para el Progreso”, un plan para prestar “ayuda técnica” a los países de este continente; dicha alianza fue presionada por la alarma que causara la Revolución Cubana sobre las clases dominantes intermediarias del capital norteamericano e impulsó la preparación del recurso humano a través de la inversión en educación. En Colombia, las Universidades Nacional y del Valle, fueron consideradas instituciones piloto, dentro de la política de penetración cultural, en la que proliferaron convenios con universidades norteamericanas para preparar profesionales a nivel de maestrías y doctorados capaces de incidir en la Educación Superior del país. Permitió, de igual manera, los estudios de profesionales colombianos en Estados Unidos, de donde llegaron también numerosos expertos, científicos, investigadores, profesionales, etc., agrupados en los famosos “Cuerpos de Paz”, quienes estudiaron las riquezas naturales, el saber de los pueblos indígenas y la cultura citadina; con quienes realizaron estudios sociológicos sobre la madurez política de los sectores sociales latinoamericanos. Los Cuerpos de Paz se consideran una invasión de la inteligencia norteamericana, que le permitió el conocimiento y el manejo de información que proyectó una visión completa de lo que representaba América Latina para el mundo capitalista.

En Colombia esta “Colaboración” y “Cooperación”, referente a la Educación Superior, obligó la formulación y desarrollo, entre otros proyectos: administración y planificación de la educación, investigación socio-educativa, diseño curricular, capacitación y perfeccionamiento docente, educación ocupacional, reforma universitaria, investigación en ciencias básicas, desarrollo científico y tecnológico, desarrollo cultural, investigación en telecomunicaciones, educación física, recreación y deporte.

El Informe Atcon, publicado inicialmente en 1961, dentro de sus múltiples propósitos reformistas, propugnaba por:

La conversión de las universidades estatales en fundaciones privadas y autónomas, financiadas parcialmente por el Estado y orientadas hacia una formación fundamentalmente técnica y funcional a los

*modelos de desarrollo social y económico, determinados por fuera de su esfera de influencia*⁵.

En gran parte de los países de América Latina, incluida Colombia, las comunidades académicas universitarias reaccionaron negativamente frente a los planteamientos propuestos, que fueron acogidos con mucho entusiasmo por parte de las élites gobernantes, y lograron mitigar sus efectos, como resultado de protestas y movimientos universitarios que propugnaban por la defensa de la autonomía de la universidad, que, entonces, presentaba un concepto difuso, desalentador, cuando no caduco; su restricción no se limitaba al gobierno de las instituciones, sino que se extendía a la producción misma del conocimiento, la investigación y la extensión, siguiendo el modelo norteamericano, que estaba lejos de responder a los intereses generales de la sociedad.

Con este panorama de incidencia directa en la educación del país, el conflicto existente se mostró e identificó a través de las manifestaciones de estudiantes, que se dieron paralelas a la conformación y configuración del sistema universitario regional, que busca modernizar el Estado, insertándose en las nuevas tendencias del mercado, a través de una educación cuyo propósito central es afianzar el modelo exigido por la línea trazada por Norteamérica. Por otra parte, a decir de Ordóñez, la primera ola de expansión de la universidad en Colombia se presenta entre 1965 y 1975, en el marco de un agresivo crecimiento urbano, que tiene como respuesta el incremento igualmente progresivo en la demanda de acceso a la Educación Superior, hecho que multiplicó la oferta de la universidad privada⁶. El gobierno de entonces, siguiendo las tendencias de la educación para dar respuesta al modelo capitalista, le apostó a un modelo masivo de Educación Superior, que le permitiera formar profesionales con el fin de incursionar en el campo de la llamada economía moderna.

También la Revolución Cubana es parte importante de los antecedentes del Movimiento Estudiantil de 1971; ella está íntimamente relacionada con la reforma universitaria que desde los albores del siglo XX se sentía en la isla, caracterizada por el sentir antidictatorial y antiimperialista. En la década de los años 40 y 50, Fidel Castro, un estudiante militante del Partido Ortodoxo, representó las ideas más avanzadas del movimiento estudiantil cubano; desde el golpe, en 1952, hasta el triunfo de la revolución, en 1959, se distinguen, según Harnecker, dentro de un proceso de ascendente radicalización, las siguientes etapas: predominio de una actitud opositora declarativa (1952), enfrentamientos cada vez mayores con el aparato represivo por parte de la vanguardia estudiantil (hasta 1953), radicalización de la masa estudiantil (hasta 1955), inicio de la actividad de grupos armados en apoyo al movimiento estudiantil de masas (hasta 1957) y paro universitario indefinido hasta el triunfo de la revolución, siendo la forma de lucha fundamental la guerra de guerrillas en el campo (1959)⁷.

De otra parte, los vientos de la primavera francesa de mayo de 1968 también se sintieron en las universidades colombianas. Mayo del 68 supuso una ruptura y un cambio en las formas organizativas, ya que se estructuró en función de las acciones, rompiendo con las jerarquías instauradas en los movimientos de izquierda; se caracterizó por convertir las asambleas en el motor del movimiento; fue una crítica radical al sindicalismo de la época, considerado una pieza más del sistema capitalista; hizo posible una renovación de formas e ideas tradicionales. Mayo del 68 inició la era del poder estudiantil, donde la juventud apareció como un factor social y político de importancia. El mundo entero estuvo al tanto de cuanto acaecía en Francia y muchos grupos de izquierda se inspiraron en sus ideas y acciones, como el Movimiento Estudiantil de 1971, protagonizado por jóvenes de las universidades colombianas, quienes vieron en ellas una posibilidad de llevar a cabo sus propias reivindicaciones.

Más cercano, el Movimiento de 1968 en Tlatelolco – México, que el historiador Aguirre Rojas lo caracteriza en lo fundamental como una “revolución cultural que tiene una dimensión planetaria o mundial y que despliega sobre todo sus efectos en el ámbito de la cultura”⁸. Se inicia en el mes de julio y termina el 2 de octubre de 1968. México vivía una fuerte inestabilidad interna producto de las malas condiciones económicas que atravesaba. En el mes de agosto de aquel año, los estudiantes marcharon por el centro de Ciudad de México; por estar próximos los Juegos Olímpicos, se convertía en foco publicitario, para mostrar los desacuerdos, no sólo con la política interna del gobierno federal, sino con la inestabilidad mundial. Pero el Gobierno no estaba dispuesto a convertirse en un foco de revueltas; las protestas crecieron y el 2 de octubre, cuando la ciudad guardaba silencio, miles de estudiantes salieron a la calle en contra del autoritarismo gubernamental, que respondió enviando al ejército y toda su estructura policíaca para poner fin al prolongado conflicto. Se contabilizan cuatrocientos muertos, ateniéndose a las cartas de denuncias de desapariciones de decenas de madres, pero nunca podrá llegarse a saber la cifra exacta de aquel desastre.

En este contexto nacional e internacional, la universidad colombiana, siguiendo los pasos de la universidad latinoamericana, que se ha vestido siempre del prestado, soñando con un modelo propio que no ha concretado, a más de cinco siglos de su encuentro con la cultura europea, aún atraviesa por un pasado que invade todo acontecimiento. Desde su origen reproduce costumbres, primero de las viejas universidades españolas; luego, con el transcurrir del tiempo, los intereses de los gobiernos la obligan a seguir parámetros de retazos de modelos extranjeros, desafortunadamente en algunos casos mal copiados, intimándola estructuralmente a procesos de hibridación, que la separan de la búsqueda de un modelo propio que le permitiera identidad.

A inicios de la década del 70, la universidad latinoamericana se encontraba marginada del mundo cultural vigente; a ella se le exigía presentarse como una

unidad funcional en torno de su máximo objetivo, formar latinoamericanos críticos de su realidad, para construir un futuro propio con identidad latina; pero desafortunadamente no había claridad en torno a que el pensamiento y la cultura son elementos válidos para el desarrollo armónico de los pueblos, idea que puntualiza Hernández cuando expone: “existe una relación entre universidad y sociedad que está caracterizada por la fórmula, según la cual la universidad debe ser conciencia elaborada, ciencia académica, conciencia científica y crítica de la sociedad”⁹. Pero, en América Latina, se había perdido el ideal que alguna vez sustentó el concepto de universidad.

Después, en la segunda mitad del siglo XX, cuando en estos territorios se siente el poder imperialista del norte, la universidad latinoamericana, coaccionada por la intervención de los gobiernos, que a su vez son coaccionados por las políticas del modelo capitalista, empieza a hablar de investigación–enseñanza, para el “progreso”, bajo la consigna de Educación Superior para todos, con la idea de que la universidad y la investigación, en pos de la productividad económica, serán el motor de desarrollo esperado. Desafortunadamente, las prácticas misionales resultaban fallidas, generando efectos diferentes a los esperados, ya que estas políticas no nacían de su ser mismo, por tanto, no se ajustaban a la realidad de su propio entorno, de su contexto.

Hoy, al igual que hace 37 años, la universidad colombiana de principios del XXI, según dice el abogado y filósofo Botero:

*Continúa atada a urdimbres políticas, pero que toma ribetes algo diferentes con lo que acontecía en otros tiempos. Estos ribetes en la esfera política son múltiples, pero es uno el que llama la atención por sus fuertes implicaciones en la autonomía universitaria: la educación como mito del desarrollo*¹⁰.

En esas circunstancias, como ahora y en todos los tiempos, será impropio reconocer el predominio del Estado frente a la universidad. Ante esta concepción en el contexto de la década de los años 60, ligada a ideologías de izquierda que se amasaban entonces y frente a una nueva estructura de poder emanada del modelo capitalista, donde era clara la adscripción de la universidad como motor de desarrollo del establecimiento empresarial de una nación¹¹, los estudiantes y el cuerpo de docentes universitarios eran conscientes que se estaba poniendo en peligro el carácter y la capacidad crítica de la institución del saber y la verdad, frente al Estado y a la sociedad.

La implementación de estos modelos importados que apuntaban a la modernización, para satisfacer la necesidad del Estado de entrar al mercado mundial, dejó a Colombia, y en general a América Latina, sin un camino propio, que estuviera adaptado a las características y circunstancias del momento histórico.

Decisiones tomadas por el gobierno desde arriba, sin ninguna discusión, con nula participación de sectores como la universidad, y en ella de los estudiantes, que eran actores principales del conflicto y contradictores al modelo económico que se implantaba, se constituyeron en una de las causas para la reacción llevada a protesta de los estudiantes, frente al proyecto modernizador, que desconocía que la universidad en sí misma es autonomía, que desde su concepción histórica nació autónoma, diferente al poder de la iglesia y la ciudad. Cuando la universidad, como institución, llega a América Latina, también el tema de la autonomía recobra su interés; particularmente es muy importante, al hablar de movimiento estudiantil, el Manifiesto de 1918 de Córdoba (Argentina), que se constituyó en un clamor. Sus principales propuestas fueron:

1. *El cogobierno –participación de los estudiantes en los órganos colegiados de gobierno de las universidades– y la elección, a través del voto universal y directo, de las autoridades universitarias.*
2. *El establecimiento de los principios de libertad de cátedra y libertad de investigación.*
3. *Establecer la autonomía universitaria como forma de gobierno en la institución, implicando esto su independencia política y administrativa con relación al Estado.*
4. *Selección de los docentes a través de concursos de oposición de carácter público.*
5. *La democratización de la educación mediante su gratuidad¹².*

Al respecto de la autonomía universitaria, Acevedo señala que “la universidad es una organización *a parte de* y para *ser*, entonces debe ser autónoma, cualquier obstrucción de esa condición la desvirtúa”¹³. Así mismo, conviene citar algunos apartes, que sobre el tema, expresa un artículo publicado en la Revista *Consigna*, sobre la investigadora medievalista Pernoud, en su estudio sobre La Universidad Medieval y la de París, correspondiente al siglo XIII, donde hace una analogía entre los movimientos estudiantiles del medioevo y el de París en 1968, así:

Las tensiones y algaradas de la universidad naciente que era una asociación de maestros y escolares, como un precedente de muchos movimientos contestatarios de ahora que han tenido su expresión más aguda e inquietante en la llamada revolución de mayo de 1968 en la capital de Francia [...] los estudiantes se batían entre manifiestas adherencias políticas y complicidades subversivas, por un objetivo profesional cifrado en la autonomía y la inmunidad de la universidad (...) universitas designaba una entidad moral... al cuerpo formado por maestros y escolares... que representaban una fuerza, una colectividad que merecía ser reconocida como tal¹⁴.

Otras revueltas universitarias importantes en Latinoamérica, en el siglo XX, antes de 1970, se presentan en México en los años 1930-1931, en Centroamérica en 1940, en Colombia en 1957, que se constituyen, por supuesto, en los antecedentes del grito de protesta de los estudiantes en las décadas del sesenta y setenta.

En 1970, los resultados de las urnas electorales eligieron a Misael Pastrana Borrero como Presidente de Colombia, en un ambiente social y político muy tirante, con proliferación de protestas de varios sectores y comunidades, como movilización de indígenas, paro de obreros, huelga en las universidades, cese de labores por parte de profesores de primaria y secundaria, protesta de campesinos, entre otros. Entre 1968 y 1970, las universidades regionales entraron en una época de violencia que agotó la posibilidad de concertación; con aparición del vandalismo en las manifestaciones, la represión de la fuerza pública fue extremadamente violenta. Cabe señalar, a decir de Pardo y Gómez, que:

De hecho, en todos los grandes movimientos revolucionarios, especialmente en la historia moderna, encontramos que siempre se hallaron precedidos de una gran transformación de la cultura y que las universidades jugaron allí un papel de primer orden¹⁵.

Cabe recordar que el Ministro de Educación, a inicios del año 1971, fue Luis Carlos Galán, de quien precisa Ordóñez:

Era partidario de una reforma universitaria que incluyera los principios de autonomía y democratización de la universidad, ampliando la participación de estudiantes y profesores en el Consejo Superior y eliminando la presencia de los sectores extrauniversitarios, por considerar que no habían contribuido al desarrollo académico y a la evolución de la universidad. Y con base en sus iniciativas y las del Programa Mínimo, se negoció la instauración del cogobierno en la dirección de la Universidad Nacional¹⁶.

2. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1971 – EL PROGRAMA MÍNIMO

La resonancia de Mayo de 1968 llegó a América Latina y se sintió también en Colombia, particularmente en el seno del movimiento estudiantil en la década del setenta. Se cuentan seis meses incesantes de protestas de los estudiantes universitarios colombianos. Sin embargo, según Castro-Gómez:

este movimiento mantuvo un perfil bajo, distó mucho de otros movimientos análogos en América Latina y jamás constituyó un frente unificado de organización política. Aún así, en el año de 1971, (...) se produjo quizás la única expresión del movimiento con repercusión

nacional (...) La huelga fue apoyada por todos los consejos estudiantiles del país, generándose una movilización sin precedentes¹⁷.

En el primer semestre del año 1971, en Colombia se registró el movimiento estudiantil más consciente y activo, que representa la mayor movilización de estudiantes que se conoce en la historia del país. Fue capaz de desencadenar una reflexión y deliberación crítica de orden nacional sobre la situación que atravesaba la universidad. No obstante, las protestas de estudiantes eran consecuencia de diversos hechos históricos, propios de cada una de las universidades en las distintas regiones del país; en el seno de cada universidad se debatían principalmente aspectos académicos y financieros; pero, todas ellas tenían dos puntos de encuentro o convergencia: primero, expulsar de los Consejos Directivos Universitarios a los representantes de la iglesia, y segundo, el rechazo rotundo y abierto a la penetración cultural norteamericana y su intromisión en las políticas nacionales de Educación Superior.

2.1. Carácter del movimiento

Es interesante analizar este movimiento estudiantil en sus particularidades, ubicándolo en el momento histórico, en el que trasciende de la región y se convierte en un clamor nacional de los estudiantes universitarios, que reaccionan contra disposiciones que afectan el normal funcionamiento de la universidad estatal, promulgadas algunas por los gobiernos locales y otras emanadas del ente nacional. Desde esta perspectiva, es preciso destacar características principales y secundarias, así:

Características principales

Las dos características que lo hacen único, dentro de las manifestaciones universitarias en el país, son: primera, la orientación anti-imperialista, y la segunda se concreta en la participación masiva de los estudiantes de todas las universidades públicas, sumándose también el grito de los estudiantes de reconocidas universidades privadas; en conjunto trazan lo que denominaron el Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos. El movimiento se generalizó en el país y los estudiantes, desde el centro al igual que en las regiones, se identifican con la lucha por la defensa de principios académicos, entre los que afloran: mejoramiento de la calidad educativa, creación de ciencia, desarrollo de investigación, incursión en el campo científico, promedios de notas, entre otros; pero, también, es bandera de consigna el incremento presupuestal que garantice la normalidad académica, además de aquellas, que por ideologías de izquierda e intereses de los líderes del movimiento, se introdujeron y tomaron quizá más fuerza y relevancia que la misma base académica.

Características secundarias

- Se establecieron relaciones con otros movimientos sociales que se organizaban entonces; el interés dependía de la necesidad de respaldo a los postulados académicos e ideológicos por los que se luchaba. En su dinámica, el movimiento hizo alianzas con las centrales obreras y sindicatos, aprovechando que coyunturalmente estaban en pie de lucha por conseguir mejores condiciones laborales. Así mismo, aceptó coaliciones con el sector productivo, que fue utilizado como imagen para obtener representación ante el gobierno.
- El pensamiento de los estudiantes, en la década del setenta, en relación con la universidad, se cifraba en la respuesta de ésta a la demanda de la sociedad, en especial lo productivo, científico y tecnológico, determinante en la posición del egresado. Concebían la universidad como un medio para la transformación social; entonces, la exigencia no fue cambiar la misión institucional, sino mejorar su funcionamiento para facilitar la incursión del profesional a los cargos directivos de los sectores público y privado del país.
- El interés de la otra fuerza incluida en este movimiento, una minoría militante en los partidos de izquierda, considerados en su época como uno de los sectores de oposición al gobierno, hoy catalogados por la historia como fanáticos, dogmáticos e ingenuos en el campo político. Su consideración sobre la universidad no era realmente relevante en el conflicto; era importante mientras sirviera como un arma para suscitar la revolución social, que pretendía modificar el sistema socioeconómico dominante y/o para satisfacer intereses particulares.

2.2. Hechos históricos destacados y cronología del movimiento

La historia en Colombia muestra que el Movimiento Estudiantil del año 1971 encarna la mayor congregación y movilización de universitarios; las protestas, que venían desde 1968, se extendieron a temas de interés general para los estudiantes, como la represión académica y el elevado nivel de exigencia, hecho que llamó a la protesta estudiantil en varias instituciones y aglutinó a un considerable número de estudiantes en todo el país. Cada universidad, que se adhería al movimiento, tenía un “Florero de Llorente”, es decir una causa que lo suscitó.

Protesta en la Universidad del Cauca

Iniciando el año 1971, en el mes de enero, los estudiantes de la Universidad del Cauca, en Popayán, preparan la protesta estudiantil, inconformes por los problemas económicos que agobian a esta institución y la falta de garantías para continuar las labores académicas en el primer semestre de ese año.

Huelga en la Universidad del Valle

Estalla la huelga el 7 de febrero de 1971, a causa de la crisis presupuestal que se derivó del déficit de los Fondos Comunes y de los Fondos Especiales provenientes de fundaciones norteamericanas. Los estudiantes entran en huelga, que se agudiza con el nombramiento del Decano para la División de Economía y Ciencias Sociales, rechazado unánimemente por los estudiantes, ya que el rector no tuvo en cuenta la terna presentada. Este hecho suscitó:

- La toma de la rectoría el 15 de febrero y la exigencia de la renuncia del rector Alfonso Ocampo Londoño, a quien consideraban el defensor de los monopolios extranjeros.
- La exigencia de reestructuración del Consejo Superior Universitario, excluyendo de él a representantes del sector privado y de la iglesia, con el ánimo de incluir representatividad docente y estudiantil.
- El rechazo, de plano, a las condiciones de los créditos otorgados por entidades internacionales a la universidad colombiana.
- La renuncia del rector y el cierre de la Universidad hasta el mes de abril del mismo año cuando se nombró nuevo rector.
- La realización del Primer Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios, el 21 y 22 de febrero, en el que se resolvió apoyar la huelga de la Universidad del Valle y tomar sus reivindicaciones como parte del programa del movimiento estudiantil nacional. El 25 de febrero se divulgó ante la opinión pública, en acto abierto, las denuncias y consignas del movimiento¹⁸. Donneys* señala que el movimiento había superado las fronteras de la universidad; al lograr sensibilizar a la ciudad contaba con el apoyo de muchos sectores. El allanamiento de la universidad y la muerte de un estudiante conmocionaron a la comunidad universitaria y a la sociedad en general, se agudizó el conflicto y la ciudad de Cali se levantó en protesta, con resultado de más muertos y heridos, por lo que el gobierno declaró el Estado de Sitio en todo el país¹⁹.
- A diferencia de la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia, en ésta no se instauró el cogobierno a nivel del Consejo Superior; se trabajó con los llamados Comités Paritarios, en los que participaron siete docentes y siete estudiantes, encargados de hacer propuestas pacificadoras y conciliatorias que serían llevadas al Consejo Superior, después de ser ratificadas por asambleas de docentes y estudiantes reunidas independientemente. Este proceso no logró ningún acuerdo y el movimiento se activó, con protestas y allanamientos a los predios universitarios.

* María Victoria Donneys. Reconocida líder del Movimiento estudiantil del Programa Mínimo de 1971 en Colombia y quien fuera integrante del Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes Universitarios – FEUV.

En conclusión, el conflicto obedeció a la existencia de dos puntos de vista sobre el proceso de modernización de la universidad, que desafortunadamente no llegaron a tener puntos de encuentro. Siguiendo la lectura de Ordóñez, los estudiantes, influenciados por las ideologías de izquierda de algunos de sus militantes, por el movimiento antiimperialista que estaba de moda en toda América Latina, pensaban y actuaban desde tácticas de transformación por medio de la revolución²⁰. Por su parte, las directivas concebían el camino a la modernización como parte de los procesos de desarrollo económico y social, en los cuales la educación se consideraba como factor de relevancia. Envueltas estas dos miradas en las pugnas de los partidos políticos existentes, sin el apoyo de la empresa, la iglesia, los gremios y algunos de sus docentes, pero, ante todo, por la pérdida de credibilidad de la sociedad, la universidad pasaba por una época muy difícil.

Paro en la Universidad Nacional

Considerada, como ahora, la más importante del país, los estudiantes iniciaron el paro el 1 de marzo, en solidaridad con sus compañeros de la Universidad del Valle, momento decisivo, pues el movimiento tomaba ribetes de carácter nacional. Marchas y enfrentamientos, universitarios contra fuerza pública; ante los desórdenes, el gobierno decretó el cese de actividades académicas. A pesar de todas las represalias, los estudiantes se manifiestan en Bogotá, Cali, Popayán, Medellín, Armenia y Bucaramanga; el movimiento universitario continuó y se hizo más visible ante la sociedad colombiana, que mostraba gran preocupación por el futuro de la Educación Superior.

Protestas en la Universidad de Nariño

A comienzos de la década del setenta, época de los movimientos estudiantiles, la Universidad de Nariño, para la mayoría de sus académicos, se vio enriquecida educativa, política y culturalmente, en la rectoría del doctor Mora Osejo, humanista y científico, que marcaría uno de los importantes intentos por transformar la institución.

El movimiento de 1971, como en el resto del país, fue la expresión de intereses democráticos y antiimperialistas de las masas estudiantiles progresistas. Representó una nueva cultura de los universitarios nariñenses, contra las políticas del régimen Pastrana, resumidas en el Plan Básico, que fue punto de referencia para los desarrollos de la Educación Superior en años posteriores. Pero, en esta zona del país, además se sumaban otros hechos que venían del pasado, como las movilizaciones por el deficiente servicio de energía eléctrica y las altas tarifas, que, entre 1968 y 1970, fueron apoyadas por estudiantes de la Universidad de Nariño, que aludían a la defensa institucional. Esta relación de dos sectores

distintos, fue motor de las protestas y origen de organizaciones sectoriales, como los comités populares y las juntas de vecinos. Así mismo, el movimiento social por la construcción de la refinería, entre 1969 y 1970, donde participó el Consejo Superior Universitario y los sectores populares de los barrios, entre los cuales se presentó la gran discrepancia: mientras los universitarios denunciaban la penetración extranjera y la nacionalización del petróleo, la junta pro-refinería sencillamente pedía su instalación.

Goyes²¹ en su investigación concluye que, durante este período, existía vaguedad en el juicio de las entidades de Educación Superior, debido a la inexistencia de reflexión sobre el papel de la universidad en la dinámica social, cuya única solución, formulada por los grupos de acción que conformaban el movimiento, fue el relacionado con el control del poder y no la solución a los problemas neurálgicos de la vida universitaria; puntualiza “que en busca de este objetivo protagonizaron un enfrentamiento infructuoso y desgastante, que dejó como saldo una institución estructuralmente desvencijada en imposibilidad de ofrecer espacios efectivos para el fortalecimiento y avance de la academia y la ciencia”²².

La Universidad de Nariño se convirtió en el espacio propicio para la gestación de movimientos de izquierda, pues existía conexión entre la sociedad y los universitarios; ejemplo de ello es la relación magisterio–universidad, cuando muchos líderes docentes eran al mismo tiempo, estudiantes de la Facultad de Educación, mostrando, con ello, la vinculación del movimiento estudiantil con la lucha popular. Contaba, además, con docentes que activaron las luchas de izquierda; según López²³, habían nutrido el pensamiento estudiantil, haciendo de ellos actores fundamentales en las protestas, tanto al interior de la universidad como fuera de ella. Hablar del movimiento estudiantil nariñense es hablar de la historia de la izquierda²⁴.

En este período, se refugiaron en esta Universidad algunos docentes expulsados de otras universidades del país, por sus ideas revolucionarias, las que los ubicaron como líderes de la izquierda a nivel nacional; entre ellos: Ricardo Sánchez, Álvaro Mondragón, William Ospina, Hernán Henao, Víctor Álvarez; que encontraron receptividad a sus ideas en la comunidad universitaria nariñense, que se encontraba dividida en cuatro partidos políticos: Comunista, Movimiento Obrero Independiente Revolucionario MOIR, Bloque Socialista y la Tendencia Marxista Leninista, todos sensibles a las diferencias y conflicto interno entre ellos.

Su participación en el Movimiento del Programa Mínimo de 1971 tuvo un tinte más hacia los intereses de la izquierda del país, que de lucha por la reivindicación de la Educación Superior en esta zona del país.

2.3. Encuentros nacionales de estudiantes universitarios-1971

Primer Encuentro: apoyo al movimiento de la Universidad del Valle

Los días 21 y 22 de febrero de 1971, según Ordóñez, se realizó el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios, en el cual se hicieron las siguientes consideraciones sobre el Movimiento Estudiantil de la Universidad del Valle y otras universidades:

1. *Adelanta una lucha contra el carácter neocolonial de esta universidad.*
2. *Que otras universidades del país, como la Universidad Industrial de Santander, la de Antioquia y la Nacional sede Palmira, estén luchando por el déficit presupuestal y las formas de gobierno autocrático.*
3. *Que paralelamente sectores laborales luchan por el alto costo de la vida y el recorte de los derechos democráticos de los trabajadores.*
4. *Resuelve, apoyar la huelga de la Universidad del Valle y tomar sus reivindicaciones como parte del programa del movimiento estudiantil nacional²⁵.*

Segundo Encuentro: perfilando el Programa Mínimo

La Universidad Nacional, en la ciudad de Bogotá, fue la sede del II Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios, que se realizó los días 13 y 14 de marzo, “con la participación de delegados de 38 universidades de todo el país, incluyendo algunas de carácter privado”²⁶. En este encuentro empezaron a perfilarse las bases de las aspiraciones fundamentales, en lo que llamaron El Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos, que se dio a conocer el 25 del mismo mes; este documento será consolidado más tarde en el III Encuentro y ratificado en los posteriores encuentros de estudiantes ocurridos en 1971. Según se lee en Tribuna Roja²⁷, los principales acuerdos fueron:

1. Autonomía universitaria, con un consejo de dirección democrática integrado fundamentalmente por estudiantes y profesores.
2. Supresión del dominio imperialista de la universidad.
3. Suspensión de programas de asistencia de organizaciones imperialistas.
4. Financiamiento de la Educación Superior.
5. Defensa de la Universidad Nacional²⁸.

Tercer Encuentro: consolidación del Programa Mínimo

La Universidad Nacional de Palmira también hacía parte de la huelga y durante los días 3 y 4 de abril albergó a los manifestantes, siendo sede del III Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios. A decir de Pardo y Urrego, el documento resultante constituyó la base para la reestructuración de la universidad²⁹. Era la síntesis de las aspiraciones políticas y educativas de los estudiantes en una situación política nacional caracterizada por medidas represivas de Estado de Sitio, falta de respuesta a las peticiones formuladas, ocupación militar de la Universidad del Valle, con la detención de estudiantes, profesores y trabajadores. Así lo registra Tribuna Roja:

Las reivindicaciones consignadas en éste, se refieren al cambio revolucionario en la Educación Superior. Se exige la autonomía universitaria con la instauración de un consejo de dirección democrática, integrado fundamentalmente por las fuerzas básicas de la universidad, estudiantes y profesores (...) Se exige en el Programa Mínimo que el Estado responda por la financiación de la educación y que sean las fuerzas democráticas las que sienten los principios y tracen las políticas y programas educativos en la universidad. Se exige también la defensa de la educación pública, especialmente de la Universidad Nacional, y la aplicación de un plan amplio de asistencia y bienestar estudiantil. En estos puntos del Programa Mínimo de los estudiantes están contemplados los principios básicos de una reforma revolucionaria de la universidad colombiana³⁰.

El Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos contenía seis puntos claves:

1. Abolición de los Consejos Superiores Universitarios, en los cuales tenían representación los gremios y el clero, y sustitución por un organismo conformado por tres estudiantes, tres profesores, el rector (sin voto) y un representante del Ministerio de Educación. Conformación de una comisión (tres estudiantes, tres profesores y un representante del Ministerio de Educación) para estudiar un proyecto de Ley Orgánica de las Universidades. Establecimiento de un sistema democrático para la elección de autoridades universitarias en los establecimientos públicos y privados.
2. Cumplimiento de la asignación del 15 por ciento como mínimo del presupuesto total de educación para la Universidad Nacional. Además control oficial para las universidades privadas, congelación de matrículas y suspensión de las cláusulas lesivas a la nación colombiana contenidas en los contratos de las universidades con agencias internacionales.
3. Conformación inmediata de una comisión (tres estudiantes, tres maestros y un representante del Ministerio de Educación) que debía estudiar el carácter

rector de la Universidad Nacional en la Educación Superior, liquidación del Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior-ICFES, financiación estatal y adecuada de la Educación Superior, investigación científica financiada exclusivamente por la nación y planificada por investigadores nacionales, revisión de todos los contratos celebrados con entidades extranjeras. El informe debería ser aprobado previamente por un Encuentro Nacional Universitario y puesto en marcha por el gobierno.

4. Retiro definitivo de la Universidad del Valle y ruptura con la Fundación para la Educación Superior - FES.
5. Legalización del derecho a crear organizaciones gremiales en cualquier tipo de establecimiento educativo.
6. Reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana³¹.

Se aprobó el documento del Programa Mínimo y continuar la huelga, declarando al Presidente y al Ministro de Educación personas no gratas para el estudiantado; fue firmado por cuarenta representantes de las universidades del país. Con estas bases, y las iniciativas de Luis Carlos Galán, entonces Ministro de Educación, se negoció la instauración del cogobierno en la Universidad Nacional y la de Antioquia, que funcionó hasta la llegada de Juan Jacobo Muñoz al Ministerio, en mayo de 1972, quien dictó los Decretos de supresión de los consejos superiores universitarios

Cuarto Encuentro: en la clandestinidad

Según el historiador Ordóñez, el IV Encuentro de Estudiantes Universitarios se realizó en la ciudad de Cali el 24 de abril y se llevó a cabo en la clandestinidad. En este encuentro, los estudiantes consideraron los siguientes puntos:

- Continuar con la lucha por la universidad colombiana
- Rechazar unánimemente la represión, cierre y allanamientos de la universidad
- Motivar a estudiantes de bachillerato a participar en el movimiento
- Llamar a profesores para vincularse al movimiento y a las tareas nacionales
- Alertar a trabajadores para que se pronuncien frente a la represión militar
- Solicitar la libertad de los detenidos³².

Se aprueba la conformación de un frente democrático de defensa del movimiento estudiantil colombiano; la consigna: reapertura de todas las universidades que se encuentran allanadas, cerradas o en vacaciones. Los estudiantes pretendían agrupar a los compañeros que estaban ausentes de la universidad

para vincularlos al movimiento. Sin embargo, un sector de los estudiantes estaba solicitando la desmovilización y la reapertura de las universidades.

Por su parte, el gobierno respondió a los planteamientos del Programa Mínimo con represión militar y la expedición de los Decretos 580 y 581 sobre orden público universitario. El Ministerio de Defensa acusó a Marcelo Torres, Leonardo Posada y Morris Ackerman como los principales agitadores y señaló que el propósito fundamental de las reivindicaciones propuestas era entorpecer los Juegos Panamericanos a realizarse en Cali y el secuestro de los extranjeros que vendrían a competir.

Quinto Encuentro: reapertura de las universidades

Estaba prevista su realización en la ciudad de Barranquilla, pero días antes fueron apresados allí varios líderes del movimiento de diversas universidades, motivo por el cual se cambió la sede del evento a Bogotá y se llevó a cabo entre el 18 y el 24 de mayo. El movimiento, como discusión programática, tomó la forma de debate sobre la apreciación de la correlación de fuerzas militantes en el mismo, donde se solicitaba la participación de los estudiantes que, por estar cerradas las universidades, no tenían un papel activo en el movimiento. Para contextualizar, es importante señalar las cifras dadas por Lucio: “la matrícula universitaria en 1970 era de 85.560 estudiantes, de los cuales 46.618 correspondían al sector público y 39.942 al privado (Cifras del Centro de Estudios Sociales- SUE)”³³, de estos “60.000 estaban fuera de las aulas a causa del movimiento”³⁴.

Los estudios realizados sobre el tema coinciden en que, a esta altura del movimiento, todas las universidades públicas del país estaban cerradas, al igual que algunas de carácter privado. Pardo y Urrego mencionan:

Las fuerzas estudiantiles sostuvieron la tesis del reagrupamiento y, en consecuencia, conceptualon que la prioridad era la reapertura de las universidades y que la forma dependía de las condiciones en cada una de ellas “...en algunas sería el paro indefinido luego de la reapertura, en otras el escalonado o la asamblea permanente, pero en otras más era indispensable aceptar las clases y programar tareas como paros, mítines, foros, etc.”³⁵.

Por otra parte, señala Ramírez, “el texto del documento fue aprobado por 26 universidades y por la representación de tres facultades: Teología y Sociología de la Universidad Javeriana, y Medicina, de la Universidad del Rosario. El único voto negativo fue de la Universidad Gran Colombia de Bogotá”³⁶. En el encuentro se acordó:

- *Ratificar el Programa Mínimo.*
- *Rechazar la Comisión de reforma universitaria propuesta desde el Ministerio de Educación.*
- *Exigir la reapertura de la Universidad Nacional y de todas las demás que se encuentren cerradas en todo el país.*
- *Demandar la libertad de los estudiantes detenidos.*
- *Impulsar un Congreso Nacional de Universidades, para discutir los términos de una reforma universitaria.*

*Todo esto con base en los criterios anti-imperialista y democráticos del Programa Mínimo*³⁷.

Sexto Encuentro: programa reivindicatorio

“Reforma Universitaria y Revolución Socialista” es el título de la ponencia con la que se dio inicio al VI Encuentro Nacional Universitario, el 3 de junio de 1971 en Medellín. Según la Revista Deslinde, en este encuentro: “Se reiteró el cogobierno como el punto central del movimiento: además de analizar y profundizar en los puntos del Programa Mínimo, se aprobó lo que denominaron la Plataforma de Reforma Universitaria”³⁸, que significó una nueva propuesta para el funcionamiento y desarrollo de la universidad. Sin embargo, al revisar el gobierno pensado para la universidad, carecía de un sustento administrativo, pues el rector era un convidado de piedra en la reforma, proyectada con una mirada muy etérea, que difícilmente podría cristalizar. Pardo y Urrego lo describen así:

*El gobierno de la universidad debía estar integrado por 1 decano, 2 profesores, 3 estudiantes, el rector y el secretario general. Los dos últimos sin voto. A la vez que se crearía el Consejo Directivo, conformado por los jefes de las unidades docentes y académicas de mayor jerarquía, como facultades, divisiones, etc.; 3 profesores, 3 estudiantes, el rector, el jefe de la dirección administrativa y el secretario general de la respectiva Universidad. Los dos últimos integrantes sin voto. La Plataforma especificó los mecanismos democráticos de elección y estableció las funciones fundamentales del Consejo Directivo, las cuales se referían fundamentalmente a la determinación del rumbo académico de las instituciones*³⁹.

También solicitaron la liquidación del ICFES y la propuesta de sustituirlo por un organismo rector de la Educación Superior, al que se suscribirían institutos como COLCIENCIAS, encargado del fomento de la investigación, y el ICETEX, entidad que para entonces fomentaba la formación de estudios en el exterior. La financiación de la universidad, por supuesto, fue tema del encuentro; la Revista

Deslinde detalla la exigencia de los estudiantes: “nacionalización de la educación superior en su conjunto, adecuado presupuesto para su funcionamiento, atención a la totalidad de la demanda de egresados de secundaria y el establecimiento de un control financiero de las instituciones privadas”⁴⁰.

La investigación era un punto en el Programa Reivindicatorio, pero, a propósito de ella, dicen muy poco los historiadores de este movimiento; precisamente por el corte anti-imperialista, los estudiantes exigían que la investigación fuera dirigida por investigadores y criterios nacionales, sin intromisión del imperio; por lo tanto, de alguna manera se cerraron las puertas para esta función sustantiva, pues en 1971 era reducido el número de docentes preparados para dirigir y/o hacer investigación; de otra parte, esta es una actividad que requiere de recursos económicos, técnicos, tecnológicos y humanos para su normal desarrollo, con que, en dichas circunstancias, no contaba la universidad colombiana.

2.4. Tendencias del movimiento

Desde su inicio se caracterizó sustancialmente por la marcada influencia de corrientes e ideologías de izquierda. Factores exógenos, como la Revolución Cubana, cuyo antecedente inmediato fueron los Diez años de Primavera en Guatemala (1944-1954). La Revolución Cubana es el término con el cual se designa al movimiento que define un período histórico de este país (*triunfo el 1 de enero de 1959*), que progresivamente tomó una explícita orientación comunista. Y factores endógenos, como las acciones del Movimiento Revolucionario Liberal-MRL. La izquierda, antagonista del gobierno de la época, aprovecha la coyuntura de inconformismo en que se debaten los universitarios y mantiene las banderas de la causa estudiantil, pero utiliza el espacio del debate académico para promover las ideas de izquierda que promulgan el cambio social por la revolución.

Así mismo, el Movimiento Estudiantil de 1971 introdujo, en su discurso de debate, las categorías conceptuales de ideologías como el marxismo, leninismo y maoísmo, propias de la alocución académica del momento en las universidades; era el pensamiento de moda, hablar bajo esos postulados estaba “in”. Es conocido que algunos manifestantes fueron influenciados por estas corrientes ideológicas; al pasar de la consigna a la acción, se iniciaron en la violencia contraestatal, haciendo parte de grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional ELN y el Ejército Popular de Liberación EPL. En este contexto, la figura del sacerdote Camilo Torres Restrepo, como mártir del ELN, pionero de la Teología de la Liberación y miembro de este grupo, se constituyó en un modelo a seguir.

Los movimientos estudiantiles del siglo XX, en Colombia, han tenido la variante del anti-imperialismo, posición política cuya característica es la dogmática oposición al imperialismo. Alimentadas por los izquierdistas, las manifestaciones de descontento de jóvenes universitarios, se vinculan al cuestionamiento

de los mecanismos de dependencia neocolonial en el país, ante todo del orden económico y financiero; las manifestaciones llegaron a convertirse en un verdadero conflicto para la sociedad de entonces. El movimiento estudiantil de Reforma Universitaria, en 1918, impulsó la idea del anti-imperialismo por toda América Latina y desempeñó un papel fundamental en Colombia, donde el concepto se desarrolló durante varias generaciones; después de casi un siglo, la manifestación está vigente: los universitarios, en sus reivindicaciones para la universidad, siempre tienen un tinte anti-imperialista, alimentado por la permanente intromisión de Estados Unidos en cuestiones internas del país y muy particularmente de la universidad. El sesgo en el que se debatieron los postulados del movimiento estudiantil de 1971 en Colombia fue el anti-imperialismo.

2.5. Enfoques que dinamizaron el movimiento

Las ideas centrales que dinamizaron el debate y la acción del Movimiento Estudiantil Universitario de 1971 se sitúan desde las concepciones teóricas y políticas que sus militantes tenían sobre la Universidad. Dos enfoques fueron visibles y hoy pueden estudiarse y contrastarse:

La Universidad vista como un aparato ideológico del Estado. Según ponencia del VI Encuentro de Estudiantes (1971), un grupo de manifestantes coincidía en el supuesto:

La universidad es un aparato ideológico del Estado, por lo (...) que es imposible modificar su naturaleza de clase (...) una revolución en Colombia tiene que plantearse en su estrategia su inevitable destrucción en el mismo sentido en que es válido para todo el aparato del Estado⁴¹.

Desde esta perspectiva de universidad, el cogobierno, punto importante del Programa Mínimo, era improbable, debía salir de la discusión por ser considerado una consigna de una corriente reformista, inclinada a darle sentido y fortalecer el plan de universidad burguesa. Por otra parte, el cogobierno, además de ser imposible, chocaba con el principio de autonomía de la universidad, concepto éste que se quedó corto, limitado a la administración de la universidad, cuando su verdadero y pleno sentido de la autonomía para la universidad se da desde el saber.

La Universidad vista como educación de masas. Se insertaba en el régimen social imperante. Por lo tanto, se consideraba que “mientras no cambiara el régimen social no cambiaría la educación”⁴². En consecuencia, para quienes así pensaban, la universidad en su conjunto debía manifestarse e insubordinarse contra lo establecido para ella por el Estado y que la comunidad de estudiantes y docentes, que hacía parte del movimiento, asumieran la dirección de la institución.

2.6. Participación de universidades públicas y privadas en el movimiento

El movimiento estudiantil es eso, movimiento, acción, operación, dinámica, que, como un bumerang, en el año 1971 involucró a universidades y, en ellas, a personajes a quienes hoy la historia de los movimientos estudiantiles universitarios señala:

Universidades públicas. Se han mencionado antes universidades que, por su protagonismo en un período clave del Movimiento, fueron relevantes, pero no más que las tantas Universidades que en todo el país fueron parte de la dinámica, el debate, la discusión, pero también del desorden y la violencia. El Movimiento del Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos, en el año 1971, reunió sin precedentes en la historia de estas manifestaciones sociales, a universidades públicas pero también privadas. Entre las Universidades públicas fue notoria la participación de Cauca, Valle, Nacional de Bogotá, Nacional de Palmira, Antioquia, Tunja, Nariño, Manizales, Atlántico, Pedagógica. Situaciones difíciles se vivieron en las universidades de Cartagena e Industrial de Santander, donde sus estudiantes estuvieron en pie de lucha durante casi todo el año.

Universidades privadas. A decir de Pardo y Urrego, “en las universidades privadas tampoco hubo calma, ni siquiera en las de élite”⁴³. Denunciando la penetración cultural del imperialismo norteamericano, la incompetencia del gobierno para reformar la Educación Superior y el contexto social y político en el que vivía el país, el movimiento contó con el apoyo manifiesto y solidario de los estudiantes y profesores de universidades privadas de Bogotá. La participación de la Universidad Gran Colombia fue permanente; así lo demuestran las firmas de sus representantes en los acuerdos de los Encuentros de Estudiantes. El periódico *El Tiempo* registra la aparición de la Universidad de Los Andes en el Movimiento, haciendo alusión a conflictos existentes por la democracia universitaria⁴⁴. Por similares razones, la Universidad Santo Tomás expulsó a algunos de sus alumnos y la Universidad de la Salle decretó paro de solidaridad por un día. En el Externado de Colombia fueron despedidos varios profesores, por su corriente ideológica.

La Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá tuvo su propio Movimiento, denominado Movimiento de Cataluña (nombre de la casona lugar de reuniones de los manifestantes); los estudiantes de sociología, que estaban organizados desde 1970, pedían mayor compromiso de las directivas con el programa y, por ende, con la problemática social del país. Castro-Gómez dice: “aunque el motivo del paro fue un alza de matrículas, la verdadera razón era el cuestionamiento que hacían los estudiantes a la institución universitaria misma”⁴⁵; profesores del programa y otras dependencias de la universidad manifestaron su solidaridad con el movimiento y organizaron jornadas de reflexión.

3. REFLEXIÓN: EL PODER DEL SABER

Al estudiar los postulados del Programa Mínimo, en relación con los propuestos por movimientos anteriores y subsiguientes al de 1971 en la historia de la universidad latinoamericana, es claro encontrar que hoy están vigentes y son motivo de protestas y luchas de los estudiantes del siglo XXI, en un contexto en el que la globalización ha penetrado en el ser y en el hacer de la humanidad y sus instituciones. Las conclusiones que se desprenden de este movimiento estudiantil, como de la universidad en su conjunto, tienen plena vigencia hoy en día.

El Movimiento Estudiantil de 1971 puso al orden del día la importancia de la comunidad académica universitaria en el proceso de cambio y crecimiento institucional, ligado a la transformación de los pueblos; ya que la educación de hombres y mujeres tiene la característica de florecer, prosperar y avanzar, así sea en momentos de mayor crisis social; por encima de toda circunstancia y condicionamiento tiene la capacidad de trascender, dada la participación de la población como el motor que dinamiza el proceso. En la práctica, el movimiento de los estudiantes universitarios incidió significativamente en el desarrollo de la comunidad universitaria como la razón de ser y existir de la universidad, entendiendo que la educación es un derecho del ser humano y, por tanto, debe estar al servicio del pueblo y dirigida a conocer, analizar y resolver los problemas y necesidades del país, constituyéndose en todos los tiempos en una tarea impostergable y permanente, donde los logros democráticos se constituyen en una herramienta para la construcción del país soñado, libre, independiente y soberano, garantía real de que la educación permita la transformación del pueblo.

Dado que el objeto fundamental de la universidad es el conocimiento, se constituye en la institución más sensible, vulnerable, pero menos controlable por el poder político; dicho de otra forma, puede ser transformada. De hecho, la historia muestra cómo los grandes movimientos revolucionarios estuvieron precedidos de una gran transformación de la cultura, en la cual las universidades fueron actores principales y jugaron un papel de primer orden. En el Movimiento Estudiantil de 1971, el instrumento o la reivindicación en la que se concreta la posibilidad de esta transformación fue el cogobierno, instituido como la bandera de lucha y el logro más importante de este Movimiento, aunque su duración fue efímera.

Otra lección, no menos importante que la anterior, se desprende de la experiencia de que las conquistas en la universidad, como en la sociedad, dependen del grado de conciencia y de organización de la comunidad académica univer-

sitaria, interesada en defenderla. Si no hay conciencia, si no hay organización, se puede afirmar que no hay suficiente fuerza para preservar las instituciones valiosas para los intereses de la nación, y como consecuencia, los logros obtenidos pueden ser anulados fácilmente. Claro ejemplo de ello es lo que sucedió con el cogobierno, punto enarbolado por el Movimiento Estudiantil de 1971, que no duró sino unos meses, por la falta de claridad en su concepción al interior de los grupos políticos e ideológicos que intervinieron. Para los historiadores de los movimientos estudiantiles, en Colombia los universitarios no se han podido recuperar desde 1971 de una dolencia conocida como “ausencia de una organización universitaria nacional”.

El Programa Mínimo trazado por los estudiantes universitarios en 1971 tiene plena vigencia en el devenir de la Educación Superior. Hoy, al igual que entonces, es asunto primordial garantizar un presupuesto estatal adecuado para las universidades públicas, aspecto fundamental hoy cuando el proceso de privatización las ha llevado prácticamente a una crisis sin precedentes. Sobre la democracia, otra de las reivindicaciones está plenamente vigente en nuestros días, unida al ideal por transformar la enseñanza y el aprendizaje para elevar el nivel científico y superar la condición de un país subdesarrollado.

La historia le reconoce a este movimiento estudiantil, entre otras conquistas, el haber superado el carácter contestatario, al que inicialmente estaba condenado, y tener la capacidad de formular y presentarle a la comunidad académica y al país unos criterios, concebidos en el Programa Mínimo, una propuesta de reforma que sintetizó las aspiraciones del pueblo en lo relacionado con educación, la ciencia y la cultura; la lucha de una generación de universitarios que “no se fue en blanco históricamente”⁴⁶ y que hoy permite hacer las siguientes reflexiones en torno a la Universidad, para propiciar y seguir el debate académico de quienes tienen la entereza de “defenderla”, frente a “un alguien” que está en contra de ella.

La Universidad, como parte de la sociedad, es sensible a procesos de transformación permanente, para cumplir con la responsabilidad social inherente a su misión institucional. Hoy, al igual que en el medioevo, la corporación de maestros y estudiantes debe buscar el conocimiento que beneficie al ser humano, a la ciencia y a la sociedad. La clara visión de sus metas, la acertada respuesta a las necesidades de los tiempos y la integridad del saber constituyen su propia esencia, son sustentos históricos y filosóficos de su autonomía y de la democracia, desde la libertad del pensamiento, el poder del saber y el libre y responsable ejercicio del derecho a la enseñanza; no desde concepciones políticas ni jurídicas. La verdadera autonomía proviene de la libertad que el Estado y la sociedad le reconocen a la universidad, por razón de que aceptan la autoridad que ésta posee ya por sí misma. La lucha, entonces, no debe darse desde planteamientos jurídicos, administrativos o políticos, sino desde la libertad del saber.

Así, el poder de la universidad proviene del saber, del conocimiento, del desarrollo de la ciencia, en relación directa con la sociedad a la que pertenece, donde crea y transmite cultura. Por esta razón, se debe alertar a los gobiernos, a la sociedad y a la misma comunidad universitaria, sobre conductas a asumir frente a la autoridad del saber. Hoy más que nunca se hace necesaria la integración efectiva de la docencia, la investigación y la extensión, mediante una interrelación permanente con la sociedad, en función de las necesidades de los colombianos, y constituye el único antídoto válido frente a los discursos que discuten la pertinencia misma de las universidades estatales en el país.

- A la Comunidad Universitaria, alerta permanente para que asuma la responsabilidad democrática innegable de “respetarse a sí misma”, para tener por siempre el “respeto y la estima social”. Ella debe ser respetuosa de su ser, en el cumplimiento ético de funciones y de su relación con la sociedad; solamente así será respetada, reconocida su labor, como el libre derecho a la enseñanza les fue reconocido a los grandes maestros y catedráticos por la simple demostración de su saber. La comunidad universitaria debe velar por conservar la “libertad” para desarrollar su misión “ideal y original”, sin que los requerimientos del Estado o de la sociedad sobre docencia, investigación y proyección social, traben su objetivo fundamental.

Solamente cuando la Universidad se respete a sí misma en su accionar y cuando la sociedad y el gobierno la miren como el “poder del saber”, se percibirá que ella es la institución que orienta el conocimiento: libre para pensar, para investigar y desarrollar la ciencia y el conocimiento, para construir y transmitir cultura. Si la universidad no cumple con el precepto de “respetarse”, se considera incapaz de gobernarse y pierde su vocación de libertad. De hecho, para que la universidad se “respete”, la condición es renunciar al “agotamiento”, construyendo una estructura que le permita satisfacer la demanda de Educación Superior, con sistemas pedagógicos e investigativos capaces de incorporar los adelantos de la ciencia, la tecnología e innovación en la acción educativa; con docentes capaces de hacerle frente a los procesos investigativos de vanguardia; con mecanismos que aseguren la calidad y con un claro sistema de gestión, abierta a los requerimientos de la humanidad.

- A la sociedad, la voz de alerta es volver la mirada a la universidad, como la institución autónoma, porque ella es la autoridad del conocimiento, de la ciencia y de las ideas. Es quien, desde sus cuatro puntos cardinales, críticamente produce y transmite cultura, a través del cumplimiento libre de las funciones sustantivas, que realiza con una praxis ética frente a poderes externos, y comprender así que su actuación es merecedora de respeto y consideración. La universidad está al servicio de la sociedad, pero este ideal de servicio no puede asfixiarla, impidiéndole originar libremente el ideal de cultura, de investigación, de educación, que benefician el caminar de hombres y mujeres de una sociedad.

- Al gobierno, alerta para que su función de control no sea solamente “intervencionismo legislativo” marcado por intereses políticos y económicos, que pueden ser importantes, porque allí la universidad pierde su razón de ser. Por el contrario, se debe motivar para que su acercamiento a la universidad sea con el respeto que merece la “autoridad del saber de un Estado Democrático”, con una política de Estado propia de las nuevas y universales libertades de enseñanza, de aprendizaje, de investigación. No se trata de contraponer un poder a otro poder; es simplemente permitirle a la universidad cumplir con la tarea que le es propia.

NOTAS Y CITAS

1. RODRÍGUEZ, Espartaco (1999). *A los 30 años del movimiento estudiantil*. Agosto 1 de 1999, El Fogonero, Periódico de Francisco Mosquera. www.elfogonero.org, p. 1. Fecha de consulta 24 de septiembre de 2007.
2. ARCHILA NEIRA, Mauricio (1997). “El Frente Nacional: una historia de enemistad social. Departamento de Historia”, en: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Bogotá, No. 24, p. 2.
3. ACEVEDO TARAZONA, Alvaro (2004). *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia – AUDESA 1953–1984*. Bucaramanga: Ediciones UIS, p. 433.
4. ACEVEDO TARAZONA, Alvaro y GÓMEZ SILVA, Francisco (2000). “Conflicto y violencia en la universidad en Colombia. El proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander 1953-1980”, en: *Reflexión Política*, diciembre 2000, Vol. 2, No. 4. Universidad Autónoma de Bucaramanga, p. 4. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11020409>. Fecha de consulta 5 de octubre de 2007.
5. ATCON, Rudolph P. (2005). *La universidad latinoamericana. Clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina*. Bogotá: Rectoría de la Universidad Nacional de Colombia, Documento de Trabajo No. 4.
6. ORDÓÑEZ BURBANO, Luis Aurelio (2006). *Universidad del Valle 60 años 1945-2005. Atando cabos en clave de memoria*. CI- Colección Institucional. Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.
7. HARNECKER, Marta (1988). *José Antonio Echeverría: el movimiento estudiantil en la revolución cubana*. Edición Taller Popular. Versión corregida. www.rebellion.org/hemeroteca/social/harnecker070701.htm Fecha de consulta 4 de octubre de 2006.
8. AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (2007). El movimiento del 68: un legado perdurable. Entrevista realizada por Iván Martínez. <http://ciudadnorte.info/70/el-movimiento-del-68-un-legado-perdurable/index.html> Fecha de consulta 25 de septiembre de 2007.
9. HERNÁNDEZ, Carlos (2002). *Universidad y excelencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 20.
10. BOTERO BERNAL, Andrés (2005). *Autonomía universitaria: desarrollo e impacto del concepto en Colombia*. Medellín: Biogénesis, Universidad de Antioquia.
11. BOTERO BERNAL, Andrés (2006). Los poderes, la autonomía y la universidad latinoamericana: la educación como mito del desarrollo. www.ing.unal.edu.co/admfac/iei. Fecha de consulta 28 de septiembre de 2007.
12. LÓPEZ SEGREIRA, Francisco (2006). “El estado del arte de la educación superior en América Latina y el Caribe en el contexto mundial”, en: *Cátedra de Educación Superior y Sociedad*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente, p. 68.
13. ACEVEDO TARAZONA, Álvaro (2007). Entrevista sobre autonomía universitaria. Pasto: Universidad de Nariño.
14. PERNOUD, Regine (1985). “La universidad medieval y la contestación”, en: *Revista Consigna*. Vol. 9 No. 275, p. 41.
15. PARDO, Miguel y URREGO, Miguel (2003). El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. Ponencia presentada por los autores en el 51º. Congreso Internacional de Americanistas, realizado entre el 14 y el 18 de julio de 2003 en Santiago de Chile http://www.americanistas.uchile.cl/esp/set_esp.html. Fecha de consulta 28 de septiembre de 2006.
16. ORDÓÑEZ BURBANO, Luis Aurelio (2006). Op. cit. p. 121.
17. CASTRO-GÓMEZ, Santiago (s.a). El movimiento Cataluña. <http://www.goethe.de/ges/pro/ori68/es3051198.htm> Fecha de consulta 25 de septiembre de 2007.

18. ORDÓÑEZ BURBANO, Luis Aurelio (2006). Op. cit. pp. 113 y 114.
19. DONÉIS, María Victoria (2004). en: ORDÓÑEZ BURBANO, Luis Aurelio (2006). Universidad del Valle 60 años 1945-2005. Atando cabos en clave de memoria. Cali: CI- Colección Institucional. Programa Editorial de la Universidad del Valle, p. 117.
20. ORDÓÑEZ BURBANO, Luis Aurelio (2006). Op. cit. pp. 119-121.
21. GOYES, Isabel (2004). *Reforma universitaria y contienda política: una experiencia de cambio. Universidad de Nariño años 70*. Pasto: UNED, p. 30.
22. *Ibíd.* p. 30.
23. LÓPEZ GUERRERO, Alex (2005). *Las luchas universitarias en el ocaso del movimiento estudiantil de la Universidad de Nariño. 1974-1980*. Pasto: Facultad de Humanidades, Departamento de Sociología, p. 78.
24. *Ibíd.* p. 78.
25. *Ibíd.* pp. 113-114.
26. *Ibíd.* p. 121.
27. TRIBUNA ROJA (1971). El gobierno, la mano negra y los mamertos contra el movimiento estudiantil colombiano”, en: Ediciones Tribuna Roja No. 2, agosto de 1971. <http://tribunaroja.moir.org.co/EL-GOBIERNO-LA-MANO-NEGRA-Y-LOS.html> Fecha de consulta 23 de septiembre de 2007.
28. *Ibíd.*
29. PARDO, Miguel y URREGO, Miguel (2003). Op. cit. p. 2.
30. TRIBUNA ROJA (1971). Op. cit.
31. PARDO, Miguel y URREGO, Miguel (2003). Op. cit. pp. 2 y 3.
32. ORDÓÑEZ BURBANO, Luis Aurelio (2006). Op. cit. p. 122.
33. LUCIO, Ricardo (1989). Algunos elementos históricos para reflexionar sobre la propuesta. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 11.
34. (Sin autor) (1971). “60 mil estudiantes fuera de las aulas”, en: El Espectador. Bogotá, 25 de abril de 1971.
35. PARDO, Miguel y URREGO, Miguel (2003). Op. cit.
36. RAMÍREZ, Uriel y otros. Declaración de los representantes del estudiantado de la Universidad Nacional. Bogotá: Ciudad Universitaria, noviembre 19 de 1971. Reproducido por la revista Deslinde, Bogotá,. No. 1, junio de 1974.
37. ORDÓÑEZ BURBANO, Luis Aurelio (2006). Op. cit. p. 123.
38. VI Encuentro Nacional Universitario (1971). Plataforma de reforma universitaria. Documento aprobado. Medellín, junio 3 de 1971. Revista Deslinde.
39. PARDO, Miguel y URREGO, Miguel (2003). Op. cit.
40. VI Encuentro Nacional Universitario (1979). Op. cit.
41. Reforma Universitaria y Revolución Socialista. Ponencia ante el VI Encuentro Nacional Universitario, junio de 1971. Publicada en Crisis Universitaria Colombiana. Medellín: Ediciones El Tigre de Papel, 1971.
42. Consejo Superior Estudiantil de la Universidad de Antioquia. Duro golpe de las fuerzas democráticas de la Universidad de Antioquia. (s.f.). Reproducido por la Revista Deslinde, No. 1, Bogotá, junio de 1974.
43. PARDO, Miguel y URREGO, Miguel. Op. cit.
44. (Sin autor). Crisis en la Universidad de los Andes, en: El Tiempo. julio 3 de 1971.
45. CASTRO-GÓMEZ, Santiago (s.a.). Op. cit. p. 1.
46. PARDO, Miguel Ángel. Entrevista a Juan Arango y a Uriel Ramírez. Bogotá, 4 de mayo de 1991.

